

ESTUDIO DE CASO¹

Asentamiento San Isidro Labrador, resultado de esfuerzo y unidad de sus integrantes

Curuguaty - Canindeyú

*“Yo no voy a renunciar porque me siento comfortable en la organización que
estoy y siento que soy libre en mi casa y en mis tierras con mis hijos”*

*(Ana Mujica, fundadora de Comisión Vecinal de Desarrollo San Isidro
Labrador).*



¹ Éste es el estudio de caso 160 del Movimiento Regional por la Tierra y Territorio, que tiene el objetivo de recopilar 1.000 casos de acceso a la tierra y territorio en Sudamérica, como un proceso masivo de reflexión e incidencia. Con ello, pretende impulsar un cambio de perspectiva respecto a lo rural, sus poblaciones, territorios y propuestas.

Ubicación geo referencial

El asentamiento San Isidro Labrador o, también llamado por sus habitantes, Marzo Paraguayo está ubicado en el municipio de Curuguaty (originalmente llamado Villa de San Isidro Labrador de los Reyes Católicos de Curuguaty) del departamento de Canindeyú, Paraguay. Está a 244 kilómetros de distancia de la ciudad de Asunción, capital del país.

Canindeyú está situado en la zona noreste de la región Oriental paraguaya. Limita con Amambay y Brasil hacia el norte, con Caaguazú y Alto Paraná hacia el sur, con San Pedro hacia el oeste y con Brasil al este.



Clasificación del caso

Resultado de la perseverancia y la unidad

Este caso habla de la perseverancia de la Comisión Vecinal Sin Tierra del Asentamiento de San Isidro Labrador o Marzo Paraguayo, ahora denominada Comisión Vecinal de Desarrollo San Isidro Labrador, que ha luchado por más de cinco años para acceder a la posibilidad de comprar tierras en un país con mayor grado de desigualdad en la distribución de la tierra².

La “Comisión Vecinal Sin Tierra” estaba compuesta y liderada principalmente por jóvenes, mujeres y hombres, quienes no contaban con tierras propias y vivían en casa de sus padres, o por campesinos agrarios.

Su lucha comenzó en 1995 solicitando la desafectación de tierras que anteriormente formaban parte de un aserradero y que fueron donadas al Ministerio de Defensa. Que las destinó a ser una reserva. Por ello, la Comisión Vecinal planteó una propuesta de

² “El coeficiente de Gini para la tierra – un indicador entre 0 y 1 donde 1 representa la máxima desigualdad– es de 0,79 para el conjunto de la región, siendo 0,85 en América del Sur. Según este indicador, Paraguay (con un coeficiente de Gini de 0,93) es el país donde la tierra está peor repartida, seguido por Chile (0,91) y Venezuela (0,88)”, explica el informe de Desterrados: tierra, poder y desigualdad en América Latina.

Ley de desafectación de las mismas en el Parlamento de Paraguay, que debido a una serie de problemas y a la influencia política, se promulgó recién en marzo de 1999.

Pese a este primer logro, pasaron dos años más para que, después con una disputa con la Municipalidad de Curuguaty que quería administrar todos los lotes, los miembros de la Comisión vean posible su acceso. Para ello, tuvieron que hacer una toma pacífica de las inmediaciones la cual fue respondida con violencia por parte de las militares y de los policías.

Gracias al esfuerzo y a la unidad de los miembros de la Comisión, tras un año de la ocupación de sus tierras y de soportar las represiones, consiguieron que la posibilidad de compra de sus tierras con títulos individuales. De ese modo, miembros de la Comisión pudieron acceder a 1.600 ha, que quedaron en manos del INDERT. Además, 200 ha fueron donadas a la municipalidad, donde, entre otras cosas, se construyó infraestructura para la Universidad Nacional de Canindeyú (Unican).

Las 1600 ha restantes fueron distribuidas entre 450 familias, a cuatro hectáreas por familia, aproximadamente, las cuales consiguieron sus títulos de propiedad del Instituto de Bienestar Rural (IBR)³ entidad administradora de la tierra por ese entonces. En su mayoría, lograron comprar sus tierras con créditos bancarios que pagaron gracias a las ganancias de vender sus productos.

“Lo que tenemos nadie nos regaló, fue una unidad con muy poca plata hicimos grandes cosas gracias a nuestra organización ONAC⁴-CNT”, dice Ana Mujica, fundadora y primera secretaria de Actas de la Comisión vecinal Sin Tierra.

La vida de la tierra

En la actualidad, el asentamiento San Isidro es habitado por 500 familias de las cuales el 70% están desde el inicio de la demanda. Entre sus habitantes, muchos se dedican a la ganadería, otros a la agricultura y otros al aprovechamiento de árboles y a la reforestación.

En este caso se conocerán a algunas de los protagonistas que después de la lucha para acceder a sus tierras trabajaron para consolidar la gestión de las mismas. De esa forma doña Claudina Rodríguez desde la agricultura planta maíz, banana, mandioca y otros productos; Mirtha y Mirna Martínez, madre e hija respectivamente, trabajan en la

³ Esta institución estaba vigente de 1963 a 2004. Luego en 2004 fue sustituido por el Instituto Nacional para el Desarrollo Rural y de la Tierra (Indert), organismo de aplicación de la política pública de tierras para familias campesinas.

⁴ Organización Nacional Campesina.

reforestación de árboles de los que aprovechan su madera; don Victorino Paredes y sus hijos producen leche que venden directamente al consumidor; y Ana Mujica se dedica a la producción de cabras y a la apicultura.

“No es fácil pero tampoco es difícil porque todo sale de nosotros, el desarrollo no viene de otros sino sale de nosotros, y para eso se necesita tierras para poder cultivar. Y si nos desarrollamos nosotros se desarrolla, el municipio y el país, dice Ana”

Características demográficas y culturales

El departamento de Canindeyú tiene una rica flora y está rodeada de las serranías del Mbaracayú, cuya altura media es de 400 metros sobre el nivel del mar.



Curuguay hay ríos que fluyen y son afluentes del río Paraguay, entre los más importantes son el río Curuguay'y, el río Jejuí, el río Corriente, además de arroyos como el Ybycuí, el Tacuary, el Pairy, el Yuqueri, el Verde, el Itandey, el Mbatay, el Pikypo

y dos arroyuelos llamados arroyo Ita que cruzan la ciudad de este a oeste entre el barrio Centro, Fátima e Industrial y el barrio Cerro Cora y San Miguel.

La temperatura máxima en verano llega a los 39°C. La mínima en invierno, es de 0°C. La media en el departamento es de 21°C. Las precipitaciones son muy frecuentes y abundantes.

Los pobladores de Curuguaty se dedican a las plantaciones de cultivos como los de soja, trigo, girasol, sésamo, estevia, algodón, y ganadería (cría de ganados vacunos y animales menores) y especialmente a la explotación de madera y Yerba mate, además de comercio en general.

El asentamiento San Isidro Labrador o Marzo Paraguayo se encuentra noreste de Canindeyú, cuenta con una parte urbana y una rural. La parte urbana se llama Juana María de Lara⁵ y el barrio rural el Barrio 8 de diciembre. En el barrio urbano tiene un sentido comunitario, allí está la universidad, la guardería, la casa para las madres migrantes, un parque, el predio para la Iglesia, una infraestructura para la ONAC, una escuela Simón Bolívar, la cooperativa y una cancha. En el barrio rural están las viviendas y unidades productivas.

Si bien en el Indert está registrado con el nombre de Asentamiento San Isidro Labrador, sus gestores lo llaman “Marzo Paraguayo” debido a que el mes de marzo se dio la fundación de la Comisión (1995), la promulgación de la ley de desafectación de las tierras (1999) y la toma de las hectáreas para exigir la distribución de tierras a los demandantes (2000).

Sin embargo, debido a su nombre oficial no cuentan con fecha de fundación, la misma que es celebrada en la misma fecha del santo patrono (15 de mayo).

La población del municipio es de 80.000 habitantes distribuidos en los 1.409 m² de superficie territorial. Dentro del Asentamiento viven 500 familias que reúnen, aproximadamente, 2.500 personas.

Cuentan con cinco escuelas que entre todas acogen a más de 1.000 alumnos, de acuerdo con los datos de la Comisión Vecinal. Además hay un colegio agropecuario.

⁵ Juana María de Lara fue la emisaria de los revolucionarios y la primera mujer en festejar el triunfo de la Independencia llevando un ramo de flores rojas, blancas y azules que luego inspiraron los colores de la bandera

También en la parte de urbana del asentamiento está una sucursal de la Unican, al cual ocupa 35 hectáreas. La presencia de una casa de estudios superiores implica que los jóvenes de en de migrar a las ciudades para estudiar una profesión.

Desde el 2005, cuentan con energía eléctrica. Hasta ese año las familias alumbraban sus viviendas con vela, recuerda Mirtha, vecina del asentamiento. Asimismo, desde el 2010, la mayoría de las familias cuentan con agua potable. Entre los servicios que aún le faltan es el sistema de alcantarillado, las casas cuentan con pozos ciegos.

Sus habitantes se dedican a la producción agropecuaria y al aprovechamiento de árboles.

Historia de la demanda y estrategia de acceso



El inicio

La “Comisión Vecinal Sin Tierra” nació en 1995 en el predio de la iglesia de San Isidro de Labrador conformado por los jóvenes catequistas de la misma. Los sacerdotes Juan y Pedro Segovia Britez fomentaron este nacimiento viendo que había demanda de tierra y que cerca de los 20 aserraderos que pertenecían en la Industria Paraguaya iban a cerrar.

Efectivamente los aserraderos cerraron a mediados de la década de los '90 del siglo XXI, y la Industrial Paraguaya, la dueña de los mismos, donó dos fincas, entre ellas la Finca 53 al Ministerio de Defensa Nacional que tenía previsto convertir ese espacio en una reserva militar que sería administrada por la Fundación Moisés Bertoni⁶.

De ese modo, la Comisión fue fundada el 19 de marzo de 1995 conformado por 600 personas⁷, entre jóvenes y campesinos que trabajaban en el sector de agropecuario, que solicitaban parte de las tierras de la finca matriz 53 pero que para eso debían ser expropiadas o desafectadas.

Desde el inicio, la lucha por la tierra fue complicada pues había voces que se oponían a la Comisión y que decían que esas tierras eran fiscales y por ende el procedimiento era otro a la expropiación. En cambio la exportación o desafectación se debía hacer mediante proyecto de ley en el Parlamento. Por ello, la comisión primero debía comprobar que efectivamente esas tierras contaban con título previamente a la donación a los militares.

“Ellos (los senadores) nos pedían copia de título (de la propiedad); entonces tuvimos que hacer una investigación, lo logramos contra todos los medios. El ex administrador de la Industrial Paraguaya era el Capitán Bobeda, conseguí la dirección de ese señor y fuimos con el primer equipo de Comisión a su casa, hablamos con él y le pagamos para que nos haga la copia del título y la copia del plano. Ya con esa herramientas avanzamos muchísimo”, recuerda Ana Mujica, fundadora de la Comisión y quien en ese entonces ejercía como secretaria de Actas.

⁶ La Fundación Moisés Bertoni (FMB) es una asociación privada y sin fines de lucro que, entre otras actividades, administra reservas tanto estatales como privadas en diversos puntos de Paraguay.

⁷ La Comisión vecinal Sin Tierra se creó con expediente madre 6565/95.

Pedido de desafectación

Al contar con los documentos que demostraban que esas 2.000 hectáreas eran parte de la Finca matriz 53, que contaba con un propietario y que no era fiscal, la Comisión Vecinal Sin Tierra hizo todas las gestiones con algunos senadores, tanto del partido liberal como del colorado⁸, para que sea posible la aprobación del proyecto de ley de desafectación de las tierras reclamadas. Para ello, contaban con reuniones en la Iglesia de Curuguaty donde les explicaban las necesidades de tierras del lugar.

Una de las excusas de los militares para no entregar los predios, era que esas tierras serían destinadas a convertirse en una reserva natural y que sería el pulmón de Curuguaty. Sin embargo, por el año 1997 la Comisión Sin Tierra se enteró que los militares estaban vendiendo la madera de los árboles que aún quedaban en la propiedad. En ese momento Ana contrató una persona para filmar esa actividad y luego con ese material fue al parlamento y donde los periodistas a denunciar.

“Encontramos a los militares haciendo extracción de rollo, a las maderas gruesas le llamamos rollos. Empezamos a filmar todo, ellos (los militares) ni se dieron cuenta. Eso era un viernes. Esperé sábado; domingo amanezco en Asunción ya me estaban esperando el equipo de la Comisión (de senadores). Entrego la filmación, ellos revisan y encontraron con las manos en la masa a los militares. Ese mismo martes a más tardar se constituyeron en Curuguaty periodistas y con todo el equipo, la senadora vino Ada Soralinde, Cristina Muñoz, Elba Recalde, mas nuestro dirigente principal de la Onac, Estanislao Martínez. Volvimos a tener la reunión en la parroquia. Se reinstaló la investigación”.

A partir de ese momento, se cayó el discurso de los militares de mantener como reserva esas tierras. A ello se suma, la mediación que hicieron representantes de organismos de derechos humanos, principalmente, Luis Alfonso Resck⁹.

“Ellos (los militares) no quería que esas tierras se queden en manos de sector del campesinado, ellos decían que se debía quedar para una reserva natural. El profesor Alfonso Resck decía que nuestros estómagos eran una reserva importante para la humanidad que si nosotros teníamos hambre no podíamos hacer ninguna reserva”, recuerda la dirigente.

⁸ Las dos fuerzas políticas de la Asamblea Legislativa de Paraguay.

⁹ Quien fue preso en la dictadura de Alfredo Stroessner y fue presidente de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos y de la Comisión de Derechos Humanos de la Federación Latinoamericana.

La lucha por la tierra la hacía desde Campamento Resistencia, que instalaron primero en la parroquia y luego en predios aledaños al que reclamaban, pues si se instalaban en las tierras entorpecerían el proceso de expropiación.

Es así que continuaron con la estrategia para convencer a la ciudadanía y a las autoridades de la posibilidad de desafectar esas tierras. Ana y sus compañeros propiciaban debates en radio donde explicaban los beneficios de la desafectación y donde varias de las personas que las apoyaban llamaban por teléfono.

Sin embargo, también había una fuerte campaña de desprestigio contra la Comisión Sin Tierra, en general, y contra Ana Mujica, en particular.

“Dijeron que (los miembros de la Comisión) eran borrachos, la expresión que siempre usaron fue muy denigrante. Y esas personas que nos acompañaron que no es que nos siguió nos acompañó fueron personas dignas, y son personas muy buenas y no eran alcohólicos no tenían vicios y tenían muchos hijos y si tenían muchos nietos por demás, porque en el Paraguay es normal que tengas de una sola pieza”, cuenta Ana.

“Logramos la desafectación por allá por el ‘99 por lo menos nuestra ley salió todo perfecto en el Parlamento, en el Senado y en Diputados. Pero sube (el presidente) Cubas Grau¹⁰, en agosto del ‘97, y vetó nuestro proyecto de ley, y vuelve al senado, (donde) perdimos por poquísimos votos. En ese momento se instala otra vez la nueva (Asamblea) y teníamos que esperar un año para volver a gestionar y fue una decepción tan grande, para nosotras, para el equipo. La comisión tuvo que enfrentar un año con esa gente desesperanzada”, relata Ana.

Desafectación lograda

Durante las protestas de “Marzo Paraguayo” en 1999, que entre otras cosas pedía la renuncia de Cubas Grau, la Comisión participó en las mismas, lo que fue reconocido por los parlamentarios.

Tras las protestas, los miembros de la Comisión iniciaron una protesta durante seis meses en la plaza que está frente al Parlamento para que se inicie nuevamente el tratamiento del proyecto de ley de la desafectación.

¹⁰ Raúl Alberto Cubas Grau fue presidente constitucional de la república entre el 15 de agosto de 1998 y el 28 de marzo de 1999 por la Asociación Nacional Republicana-Partido Colorado (ANR-PC). Su gestión fue muy complicada debido a que se generaron protestas, que comenzaron por el asesinato de Luis María Argaña (23 de marzo de 1999) su vicepresidente con quien tenía notoria enemistad, y que luego derivó en la gran protesta conocida como “Marzo paraguayo” que terminó con el asesinato de siete muertos contrarios al Gobierno, motivo por el cual el presidente debió renunciar.

“Tuvimos que hacer a parte del campamento de resistencia de acá en Asunción frente al parlamento, de julio a octubre vivimos en campamento. Si nosotros no presionábamos veíamos que no se iba a lograr entonces sí o sí teníamos que estar en esos lugares. Se logró la (aprobación de la ley de) desafectación de esas tierras el 19 de septiembre del año 1999”.

En la ley de desafectación se distribuyó del siguiente modo: 2.000 hectáreas para que el IBR 1.600 pueda distribuir, en modalidad de venta, a los colonos en lote finca; 200 ha a título gratuito para la ciudad de Curuguaty y 100 ha para el Ministerio de agricultura y ganadería para construir servicios que beneficien a los campesinos.



La ocupación

Debido a problemas internos dentro de la Comisión Vecinal Sin Tierra hubo una división, la misma que inició después de que el primer proyecto de ley de afectación se quedara sin efecto (1997), cuando varios miembros se alejaron de la lucha.

“Nos replanteamos porque hubo una división de la comisión vecinal por cuestiones personales. Nos tocaba reestructurarnos ante el IBR. Al replantearnos el 1 de marzo del 2000”.

De ese modo, el 1 de marzo amaneció con varias carpas instaladas ya en los predios que había sido desafectados y que estaban siendo demandados.

La ocupación respondía a que había un conflicto entre la Municipalidad de Curuguaty con el IBR, que se disputaban la administración de las tierras. Por ese motivo el IBR no realizaba las mediciones de las tierras y la distribución correspondiente a los miembros de la Comisión.

“Queríamos (primero) que el IBR nos haga la mensura y luego hacer la ocupación de las tierras, pero no pudimos por lo que tuvimos que reivindicar lo nuestro porque si no iban a entrar otras personas que no gestionaron (las tierras). Había un preplano en el IBR, pero la municipalidad rechazó ese plano. Realmente la que debería atender todas las partes legales (es el IBR). Ya se prohibió la ampliación del casco urbano a 200 hectáreas (que se dotó) a título gratuito y el resto era del IBR (...) Nosotros nos quedamos con el IBR que nos tenía que vender; si nosotros hicimos la gestión por qué tiene que administrar la municipalidad. Ya le donamos (200 ha) al municipio”.



Mujeres a la vanguardia

La toma de las tierras duró más de un año, tiempo en el que los colonos sufrieron constantes agresiones por parte de los militares que se oponían a que las tierras sean

distribuidas a los de la Comisión. También llegaban policías con órdenes de aprehensión, principalmente de los hombres.

La Comisión tenía como estrategia de que las mujeres vayan a la vanguardia, porque con ellas no eran tan agresivos.

“Nunca enfrentábamos a los hombres con los militares y policías, siempre les decíamos ‘ustedes por detrás y nosotras por delante’. Porque a los hombres les mandaban presos. No les permitíamos a los hombres estar (adelante). Estábamos cansadas de que siempre a los hombres les maten, les manden a la calle y las mujeres se queden desamparadas. Por eso aprendimos que las mujeres tenían que ser las valientes ahí”, relata Ana.

De ese modo había como unas 80 mujeres liderando la lucha, entre ellas se puede mencionar a la abuela Adolfinia, Ana, doña Claudina, doña Narcisa, Adriana, Crescencio Mascareño, doña Angela, Doña Obdulia, Daniela Delvalle, doña Salvadora, doña Modesta Pera, Mauro Melgarejo, Claudia, Cristian Wasch, Marilda Benítez, doña Mirtha y su hija Mirna, quienes incluso arriesgaron su vida.

Doña Claudina era una de las mujeres que siempre iba adelante en todos los conflictos. “Nos enfrentábamos con la policía, con los militares, con la gente mala. Les dábamos patada y todo”, cuenta doña Claudina.

Mirtha y Mirna aún recuerdan cómo los militares entraban en las noches destrozaban los campamentos y al día siguiente nuevamente ellas volvían a rearmar las mismas. “Cuando venían los militares para el desalojo, agarrábamos todas nuestras cosas y ya marchábamos, después cuando se iban volvíamos a ocupar”, cuenta Mirtha.

Mirtha tiene cinco hijos, uno de ellos con epilepsia severa, por lo que necesitaba tierra para poder trabajar en ella y mantenerlos. Debido a que muchas de las veces durante el conflicto debían atender a su hijo mayor enfermo, Mirna su hija de apenas 14 años era la que participaba en la lucha.

Mirna, Ana y otras personas durante las noches se encargaban de sacar los postes y los alambres que los militares instalaban en el día luego de los desalojos.

Mirna ahora ya madre de dos hijos recuerda que pese a su temprana edad “no tenía miedo” de defender el campamento. No solo les tocaba enfrentarse con la fuerza pública sino con otras personas que querían asentarse en los predios.

“Ella enfrentó a su madrina porque entró con otros. Se peleó con (el concejal) Pío Ramírez con una cacerola que voló por su cabeza”, rememora su mamá.

También en la memoria de las mujeres, que aguantaron las represiones durante la ocupación, los disparos de cañón y que a veces encontraban balas de cañón que no explotaban.

“A partir de la ocupación, en forma pacífica y continua, hemos recibido varios cañonazos de parte de los militares. He denunciado a la fiscalía de Curuguaty, el cual algunos que otras balas que no fueron explotadas cerca de nuestro campamento hemos entregado la Fiscalía, pero ésta optó por devolver al cuartel. Ningún militar fue por eso preso, al contrario”, dice la dirigente.

En ese panorama también comenzaron a criminalizar a los dirigentes. Por ejemplo, por la destrucción de mojones que hacía la Comisión, los militares demandaron por robo a Ana, que nunca fue comprobado.

Frente a las constantes agresiones, en el conflicto intervinieron nuevamente organismos de derechos humanos. De ese modo, mediaba Alfonso Resck de la Comisión de Derechos humanos.

Tierras para personas con discapacidad

Una de las características de la Comisión Sin Tierra es que muchos de sus miembros contaban con personas con algún tipo de discapacidad. De las 460 familias, 30 estaban compuestas por personas con enfermedades graves. Asimismo, había algunas familias que por diversos motivos vivían en la marginalidad y que gracias al asentamiento salieron de esa situación.

“El cura párroco me dio mucha responsabilidad, empecé a juntar a todas esas personas que tenían problema reales y eso nos sirvió para convencer a los senadores y convencerle a los parlamentarios. Respetando a toditos lo que tenían problemas y demás, para nosotros era sagrado el tema de las personas con discapacidad”.

De ese modo, muchas de las familias que acamparon durante la ocupación se quedaron en el mismo lugar de origen una vez que se resolvió el conflicto. Ese fue el caso de doña Mirtha, que actualmente vive donde inició con su carpa por los 2000. Además, en ese caso, Ana no solo puso en las listas para la distribución de tierras a Mirtha sino a su hija Mirna.

“Esa hija tenía como 14 años ella siempre iba con su mamá a la reunión, y entonces qué hice yo con esta familia; le dije a Mirtha, ‘ya que ustedes están constantemente en familia yo lo que quiero es que tu hija se quede a tu lado’ y ella (la hija) creó su

campamento en su área y les dije a los dirigentes del equipo que vamos también a darle a Mirna. Mucha gente me criticaba por eso porque yo di a una adolescente y hoy en día es esposa y con tierra, con casa (...) Yo no sé tal vez si erré, erré por amor” cuenta Ana su decisión de haber propiciado que se dé tierras a una menor de edad.

Inicio de la titulación



El proceso de ocupación de las tierras duró más de un año. En ese tiempo se combinaba la resistencia de la toma con reuniones tripartitas entre la municipalidad, el IBR y la Comisión Vecinal Sin Tierras.

Tras las reuniones y Asambleas, comenzaron a hacer la medida de las tierras desafectadas. Se quedó en distribuir entre tres a cuatro hectáreas por persona, en la medida de la posibilidad que ésta pueda pagar. Fueron 450 familias beneficiadas.

“La lucha fue tenaz con muchas dificultades económicas, donde gracias a las amistades y a la buena gestión hemos podido llegar a un final feliz”.

PLANO DE UBICACION DE LA FRACCION 3



DATOS DE LA FRACCION.

Lugar : Centro Comunitario de curuguay.
 Distrito : Curuguay.
 Departamento : Canindeyu.
Sup. Fraccion 3 : 10 has. (aparte)
 Sup. Aviacion : 4 has.
 Sup..Parcial. : 14 has.
Sup. Total : 202 has. + 14 has = 216 has

SUPERFICIES

Fraccion este : 54 has .(Le Queda)
Fraccion Oeste : 158 has.
Comandancia : 6 has.
Sup .calles : 16 has. (se resta)
Sup. Parcial: 202 has.

En ese momento la Comisión negoció con el IBR para que se mantenga un precio fijo por hectárea para todos los postulantes a colonizadores miembros de la Comisión. “El Estado puede administrar más barato, hay que entender qué función cumple el Estado, que es tierra privada y como el Estado puede interceder por sus ciudadanos y ahí está el cambio, ahí se siente el cambio”.

Una vez que se solucionó el conflicto, los miembros de la comisión iniciaron créditos bancarios para pagar las cuotas de sus terrenos.

“Había gente que desde ese momento ya podía pagar (sus tierras), yo empecé a pagar a partir de 100 mil guaraníes. En el 2005 yo ya cancelé la primera (cuota) fue mil después dos mil, tres mil y así sucesivamente. No me alcanzó para tres hectáreas. Yo retiré mi título por el año 2008 más o menos”, cuanta Ana.

La fuerza de la organización

Acceder a la tierra de Paraguay no es una tarea sencilla se debe tener mucha fuerza de voluntad para cumplir pues debido a la burocracia de este proceso, muchos de los postulantes se van quedando en el camino.

Mucho más cuando además de tiempo, muchos de los trámites requieren recursos económicos o inclusive enfrentarse a las fuerzas del orden, como fue el caso de la Comisión vecinal sin Tierra de San Isidro Labrador.

Los entrevistados resaltan que lo que se hizo allá fue producto de mucha paciencia pero también de mucha unidad entre los que se quedaron a continuar con la lucha desde la organización.

“Lo hicimos con poca plata porque al inicio no había ni créditos porque había duda del pobre campesino, que no trabaja. Pero es así”, relata don Victorino Paredes, quien junto a su hijo Nicolás peleó por la tierra.

Si bien don Victorino y las otras entrevistadas resaltan mucho la participación de Ana por haber sido el motor de la Comisión y de los logros, ella considera que solo no lo hubiera logrado sin la unidad y perseverancia de todas y todos los miembros de la Comisión.

De ese modo, una de las reglas de la organización era el aporte en cada reunión de tres mil guaraníes, sin embargo de los 100% solo aportaba el 30%. Asimismo, cuenta que los gastos estaban controlados por los mismos integrantes quienes veían en qué se ejecutaban.

“Lo que tenemos nadie nos regaló, fue una unidad con muy poca plata hicimos gran cosa”, dice Ana.

En este sentido prevaleció la lucha, la perseverancia y la unión de los integrantes como doña Adolfin, Ana, doña Claudina, doña Narcisa, don Sirilo Quintana, Teodoro Bogado, Cipriano Bobadilla, Daniel, Juan Andrés, Adriana, Crescencio Mascareño, Doña Angela, Doña Obdulia, Daniela Delvalle, Doña salvadora, Doña Modesta Pera, Mauro Melgarejo, Carlos García, Jacinto Aponte, Elvio Meza, Claudia, Cristian Wasch, Sergio Paredes, Marilda Benítez, Nicolás Paredes doña Mirtha y su hija Mirna entre otros más quienes a final de todo consiguieron unas hectáreas para mejorar u vida.

LÍNEA DEL TIEMPO

	<p>1995</p>	<p>Marzo. Fundación de la Comisión Vecinal Sin Tierra.</p>
<p>Primera desafectación de las 2.000 ha en el Parlamento y posterior anulación de la misma tras la asunción de Raúl Cubas Grau a la presidencia.</p>	<p>1997</p>	

	<p>1999</p>	<p>Marzo paraguay y aprobación definitiva de la Ley de desafectación de las 2.000 ha solicitada.</p>
<p>Ocupación de las tierras y conflicto con la Municipalidad que le disputaba al, ahora, INDERT la administración de las tierras.</p>	<p>2000</p>	
	<p>2001</p>	<p>Fin del conflicto e inicio de construcciones de sus viviendas.</p>
<p>Comienzo de compra de los títulos individuales a las familias.</p>	<p>2002</p>	

	<p>2003</p>	<p>Las familias comienzan a gestionar la tierra con actividades agrícolas, ganaderas y de aprovechamiento y reforestación de árboles.</p>
<p>Consolidación de las actividades agrícolas, ganaderas y de aprovechamiento y reforestación de árboles.</p>	<p>2017</p>	

Aspectos legales del acceso y control de la tierra

La conformación del Asentamiento San Isidro Labrador se respalda en el artículo 115 de la Constitución Nacional de la República del Paraguay que establece la programación de asentamientos campesinos. Asimismo, en el Estatuto agrario (aprobado mediante ley 1863 en 2002) que establece que las fuentes de tierras que se destinarán a la reforma agraria y la formación de colonias. a) Los inmuebles rurales que integran el patrimonio del Organismo de Aplicación; b) Las tierras del dominio privado adquiridas en forma directa por el Organismo de Aplicación; c) Las tierras expropiadas bajo los términos de la presente ley; d) Las tierras afectadas por la Ley N° 622/60, de Colonización y Urbanizaciones de Hecho; e) Las tierras afectadas por la Ley N° 662/60, de Parcelación Proporcional de propiedades mayores; f) Las tierras recibidas en donación; y g) Los inmuebles rurales reivindicados por el Estado de fracciones que pertenecieron a su patrimonio y que fueron apropiados ilegalmente por particulares”.

También menciona que la propiedad y tenencia de los inmuebles rurales en los asentamientos podrán ser a elección de los beneficiarios: a) familiar; b) asociativo; o c) mixto”. En el caso del Asentamiento San Isidro Labrador la propiedad es familiar individual.

Titulaciones pendientes

Si bien muchas de los afiliados y fundadores de la Comisión Vecinal Sin Tierra, ahora llamado Comisión Vecinal de Desarrollo San Isidro Labrador pagaron todas sus cuotas, aún no recibieron los títulos de su propiedad tal como garantiza la ley¹¹.

“Hoy seguimos estando para la gestión de tierras para varios compañeros. Hay gente que ha pagado a penas se ordenó el parcela miento pero no tiene”, cuenta Ana.

De acuerdo con la dirigente, el INDERT justifica la falta de entrega de los títulos basándose en la resolución que emitió el actual gobierno de Horacio Manuel Cartes en relación a que ya no se titulará más tierras campesinos. Sin embargo, Ana cuenta que las titulaciones pendientes son de adjudicaciones de antes de dicha resolución.

“El INDERT se olvida que más de 10 años ese campesino pagó la tierra y que se merece su documento de propiedad. Ese ese el dolor que tenemos”, dice.

Amenaza de brasileños

Una de las amenazas con la que contantemente conviven los productores campesinos en Paraguay es con la producción de soja, principalmente transgénica la cual fomenta la acumulación de tierras. Pese a que por la zona de Curuguaty la presencia de soja es más fuerte y con ésta el uso de agrotóxicos, aún no es un tema que la Comisión está debatiendo. “Muy poco están analizando porque la gente no mira más allá, son pocos que hablan de esa realidad”, dice.

Sin embargo, lo que los campesinos del sector sí ven como a un peligro es el papel que juegan los brasileños que, por el hecho de que Brasil colinda con Curuguaty, llegan muchos a comprar tierras y a producir monocultivos con el uso de agrotóxicos. De ese modo, dentro del asentamiento hay algunos brasiguayos¹², como se hacen llamar.

“Ellos atacan directamente con dinero a los campesinos. Ellos vienen con una posición extrema. Hay una mafia desde la misma institución judicial, desde la institución de

¹¹ El E.A. en su artículo 56 establece que: “El Organismo de Aplicación queda obligado a otorgar título de propiedad a los adjudicatarios que abonasen el importe íntegro del lote. El adjudicatario que habiendo bonado no menos del 25% del precio y firmando por el saldo los correspondientes pagarés, tendrá derecho a que se le otorgue el correspondiente título de propiedad”.

¹² Se denominan brasiguayos (en portugués, brasiguaios) a los hijos de agricultores brasileños nacidos en Paraguay. Este término se originó a partir de la unión de las palabras brasileño y paraguayo.

abogados que trabajan con ellos. Algunos brasileños ni escriben ni leen, ellos dicen brasiguayos. La mayoría de esta gente nos impone su idioma, su cultura y vienen con dinero, camionetas con dinero con esa posición del consumo extremo”,

Las productoras entrevistadas relatan que una de las estrategias para comprar las tierras a los campesinos es conquistar a las hijas de los campesinos. A partir de ese momento, dicen, que hay una suerte de dominación cultural pues les prohíben hablar en español y guaraní y les imponen e portugués.

Otro elemento es el maltrato al medio ambiente con uso de agrotóxicos y deforestación de los árboles.

“Los brasileños que vienen no respetan a la gente, al medio ambiente. No respetan a nadie y sobrepasan todo. Ellos están deforestando, quemando. Ellos vienen con su dinero sucio a instalarse con todo. Porque ellos financian la política (...) Ya están entrando, están comprando en los campamentos. La institución, del INDERT, tiene que hacer. Yo no puedo hacer porque es el papel que n me compete. Lo único que puedo hacer es denunciar”, asevera Ana.

Riesgo de ventas

Debido a las amenazas del campo, muchos campesinos en Paraguay han optado por vender sus tierras, ya sea por la presión que ejercen los terratenientes o por la contaminación con agrotóxicos que realizan. Esta situación también se dio en el asentamiento San Isidro Labrador que de las 450 familias que adquirieron sus predios, el 30% ha vendido a terceros.

Ana ve que uno de los motivos de la venta ante esas amenazas es que muchos no lucharon 100% por la tierra por ello no se apegan a la misma.

“Igual respetamos a los que tenían miedo, los que no lucharon son los que más vendieron su tierra. Los que más peleábamos más amamos a nuestra tierra. Las personas que vieron desde lejos, tenían miedo y eso es lo que hay que romper”, reflexiona.

Otro de los motivos, según la Comisión, es que muchas familias tuvieron que vender sus tierras para migrar a las ciudades y poder pagar servicios de salud de sus integrantes que fueron afectados por graves enfermedades, puesto que el servicio de salud en Paraguay no es gratuito.

Don Victorino, que es padre de tres hijos, de los cuales dos de ellos viven en el campo junto a él y se dedican a la producción de leche, resalta la importancia de cuidar la tierra a partir de estrategias colectivas. “Yo pertenencia a un grupo de 70 familias totalmente de comunidad, la liga agraria cristiana, todos tenía igualito. La producción era de la comunidad (Juan Alfredo Stroessner vino y cuadrículó todo. Sería importante (propiedad circular) pero ellos (los campesinos) no aceptan”, destaca.

Avances en gestión de la tierra y principales expectativas

Cada una de las familias que pelearon por la tierra en el asentamiento San Isidro Labrador o Marzo Paraguayo actualmente gestiona su tierra con diversas actividades. Este sector se caracteriza por ser productor de leche, ganado, de hortalizas, maíz, fruta, entre otras.

Para pagar sus tierras, muchas de las familias financiaron sus créditos bancarios. Ya al contar con sus tierras comenzaron a producir, y gracias a los ingresos de la comercialización de sus productos, los campesinos pagan o pagaron sus deudas y mantienen sus hogares.

“Yo no voy a renunciar porque me siento confortable en la organización que estoy y siento que soy durmiendo en mi casa y en mis tierras con mis hijos”, Ana.

Propuestas de reforestación y agroecológica

Muchas de las casas que hay en el asentamiento están construidas de madera de árboles del monte. En muchos casos la construcción ha hicieron las mismas familias y se ayudan entre ellas a través de la minga¹³.

“Acá somos todo valiente. Mi yerno que sabe qué hacer. Nosotros mingamos, cooperamos entre nosotros”, cuenta doña Mirtha.

La propiedad de doña Mirtha y de Mirna está al borde de la carretera y desde ésta se ven varios árboles que escoltan a sus viviendas.

Desde que viven en ese lugar comenzaron a plantar cedro, güatambu, tajy, yvyra pyta, yvyra ro (árboles guaraníes) entre otros. De estos árboles además de utilizar sus hojas

¹³ Trabajo comunitario.



como abono, saca madera la cual la convierten en carbón y venden al por menor en el pueblo de Curuguaty.

Además, madre e hija cultivan hortalizas y maíz de forma agroecológica.

“No hay que centrarse todo en el veneno, Hay que producir ecológicamente”, dice doña Mirna que pasó un curso de agroecología que gestionó la Comisión.

Además, ella también estudió medicina natural, por lo que además de atender a los habitantes del asentamiento cuando tienen enfermedades, ella elabora pastillas antiparasitarias, mentolinas, jarabes

expectorantes y jabón.

Gracias al trabajo diario madre e hija terminaron de pagar su título en 2012. Actualmente Mirna tiene su pareja y dos hijos. Julia es su primera hija y fue la primera niña que nació en el asentamiento en 2006.

Venta de leche directo al productor

Desde joven Nicolás Paredes para ayudar a su familia iba a acopiar leche de las fincas, principalmente de los menonitas, para vender en Curuguaty. Esa actividad combinaba con sus acciones de dirigente de la Comisión que demandaba tierra. Una vez lograron comprar alrededor de cuatro hectáreas, Nicolás junto a sus hermanos y a su papá don Victorino, comenzaron a criar vacas y a plantar forraje. De ese modo, ahora es productor de 14 vacas y produce 100 litros diarios, en invierno se complica. 50 litros acopian de dos vecinos, cuenta Idalina Aguilar, esposa de Nicolás.

Nicolás trabaja con toda su familia, sus padres, uno de sus hermanos y sus hijos. Vende su producción directamente al consumidor en la ciudad de Curuguaty.

Producción agrícola

En casi todas las casas del área rural del asentamiento hay plantaciones agrícolas ya sea para consumo propio o para la venta. Por ejemplo, doña Claudina, una de las mujeres que ha liderado la lucha, cuenta dos hectáreas y media donde produce banana, maíz, mandioca, yerba mate ahora. Gracias a sus tierras a podio ayudar a mantiene a su numerosa familia compuesta de nueve hijos y 23 nietos.

Ahora para poder tener más ingresos económicos piensa ampliar la producción de mandioca, que es un producto que en Curuguaty es muy requerido. Doña Claudina al igual que Mirtha también conoce algo de medicina natural.

Producción de ganado menor

Cuando Ana no está en tareas de la dirigencia está dedicada a la crianza de sus chivas o de sus aves.

“Esto me destreza”, dice Ana mientras saca de su corral a sus chivas que cría para luego vender en el mercado. Actualmente cuenta con 0000 cabezas. Con sus ingresos terminó de pagar su casa y así sustenta la crianza de sus dos hijos.

Espacios comunitarios



Pero no solo las familias se vieron beneficiadas con el acceso de las tierras que fueron expropiadas. Sino parte de esas tierras se dedican a la construcción de espacios comunes. El Asentamiento cuenta con la guardería, la casa para las madres migrantes, un parque, el predio para la Iglesia, una infraestructura para la ONAT, una escuela Simón Bolívar, la cooperativa y una cancha.

Además dentro de las hectáreas que se donó a la Alcaldía a partir de la ley de expropiación, se construyó una infraestructura de la UNICAN.

“El valor importante de esta universidad es para los chicos de varios distritos del departamento de Canindeyú. Es de tal importancia a instalación en este predio, así evita que los jóvenes se vayan a estudiar a otros lugares (...) Ya no hay necesidad de enviarles a nuestros hijos a Asunción u otros lugares”, dice Ana.

Créditos

Comisión Vecinal de Desarrollo San Isidro Labrador

Ana Mujica, Claudina Rodríguez, Mirtha Martínez, Mirna Martínez, Victorino Paredes

Sistematizado por Karen Gil de IPDRS y Ana Mujica de la Comisión Vecinal de Desarrollo San Isidro Labrador.

Fotografías: Karen Gil y Archivo de Ana Mujica

Curuguaty, enero del 2018

Galería de imágenes



Don Victorino



Mirna muestra sus títulos de propiedad, su hija muestra su libreta escolar y su mamá Mirtha



Mirtha preparando carbón.



Ana Mujica



Ana junto a sus dos hijos, yerno y sobrina



Doña Claudina con sus nietas en su chaco



Doña Claudina muestra su producción



La entrada de la universidad en Curuguaty



Hijos y esposa de Nicolás, uno de los gestores del Asentamiento.



Una de las escuelas del Asentamiento